



Fotografía del absurdo: ficción bio-ética

Pablo Argibay

Siempre para vos C., compañera de cada día...

PRÓLOGO

La bio-ética moderna, canónica y principista, se basa en cuatro principios: beneficencia, no-maleficencia, autonomía y justicia o equidad. Los dos primeros parecerían ser a priori universales y aplicables en cualquier circunstancia: parecería lógico que nadie debe obrar si no es exclusivamente para el bien del individuo. Bien resultante de cada cultura, ¡claro!; además de que parecería que dichos principios pueden utilizarse independientemente de cada contexto. Es decir, en el caso concreto de una decisión aplicable en esta persona, aquí e independientemente de sus circunstancias. Sin embargo, los dos últimos principios no están ni rigen antes de cada decisión bio-ética. Ser autónomo no sería una condición universal. Ya no es la condición de que debo hacer al otro la mayor cantidad de bien posible con la menor o nula cantidad de mal. No..., ser autónomo es una asunción que yo tengo del otro, no una actitud para el otro (claro, yo tengo mi autonomía, pero estamos considerando la del otro, paciente o lo que sea). El individuo por su propia condición biológica está condicionado en su "libre albedrío" pero, más aún, está condicionado por todo lo que le pasa antes y durante esa decisión particular. Parece lógico hacer crecer la razón bien/mal en todo caso posible. Pero, ¿podemos considerar autónomo a cada individuo? Tal vez sea pretencioso considerar la "autonomía" como principio. No sé..., para pensarlo. El otro caso, el de la equidad, sería parecido pero diferente. Todos deberíamos actuar con equidad, con la mayor equidad considerada en cada cultura. Ser equitativo es como ser bueno y no-malo, es una actitud hacia el otro. El principio parecería estar muy bien: soy equitativo, porque lo considero al otro igual, igual a mí, igual a todos. Con los mismos derechos, independientemente de su contexto. Pero..., y a cuento de eso viene la ficción que sigue: ¿es factible hablar de equidad hacia ese otro que supuestamente es igual a todos? Digo... ¿es factible en este mundo real? Aunque yo trate a todos por igual y con justicia, ¿es equitativo y justo el mundo del cual proviene ese otro? Y si no lo es, ya si no absurdo es al menos hipócrita considerar a ese otro como "igual" a todos. Tal vez sea pretencioso considerar la "autonomía" como un principio. Empero, es denigrante considerar la "equidad" como un principio de la bio-ética. La equidad debería estar antes, por arriba: un principio de principios. Deberíamos

situar la equidad en una jerarquía ética antes que bio-ética a secas. En un mundo de equidades, de reales oportunidades, a un médico, por citar solo una profesión, le bastarían dos principios. Pero... ¿es este un mundo de equidades? Igual..., cualquier parecido con la realidad es real, aunque presentado como ficción.

"...¿No oímos todavía el ruido de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No nos llega todavía ningún olor de la putrefacción divina? ¡También los Dioses se pudren! ¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo podremos consolarnos, asesinos entre los asesinos? Lo más sagrado y poderoso que poseía hasta ahora el mundo se ha desangrado bajo nuestros cuchillos. ¿Quién nos lavará esa sangre? ¿Con qué agua podremos purificarnos? ¿Qué ritos expiatorios, qué juegos sagrados tendremos que inventar? ¿No es la grandeza de este acto demasiado grande para nosotros? ¿No tendremos que volvernos nosotros mismos Dioses para parecer dignos de ella?..."

Friedrich Wilhelm Nietzsche¹

Y sin embargo Dios regresó y quiso tomar una última fotografía del mundo..., quiso saber. Supo y se fue.

Recibió el pase casi sin mirar, como siempre. Él estaba parado donde hay que pararse, él lo sabía, sus compañeros lo sabían y era solo esperar. Miró al arco, al ángulo superior derecho, ¡claro!, sin pensar. El gol toma una eterna fracción de segundo entre dos pensamientos: el antes y el después. El gol vino y el pensar después..., mientras corría con sus compañeros a cuesta hacia la tribuna amiga, vino a su mente la deliciosa imagen del pase. Por su pase se habían pagado 300 millones de euros.² Aunque el pase, pese al orgullo del récord, no era su problema. El sueldo ¿se podía hablar de sueldo?, supuso que sí. Cada año de su contrato cobraría 10 millones de euros.³ Miró hacia arriba, se persignó, sin pensar, ¡claro! Y Dios enfocó...

¹ En *La gaya ciencia (La gaya scienza)*, Nietzsche presenta el "cadáver de Dios", en el capítulo: "El loco". Palma de Mallorca: J. de Olañeta; 2003. (colección El Barquero).

² Aproximadamente 1200 millones de pesos.

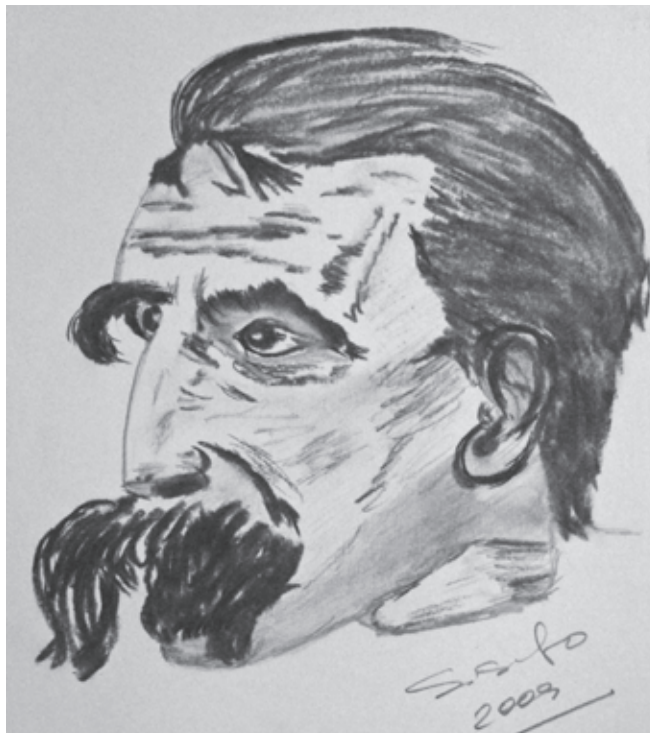
³ Aproximadamente 50 millones de pesos anualmente. Diariamente 136 986 pesos o 27 397 euros.

Le dolían los huesos; es duro caminar arrastrando un carro bajo la lluvia. Pero había material y hoy comían. Revolvió la basura y pensó, hoy se hacía 20 pesos,⁴ ¡carajo!, no estaba malo el día después de todo. Le dolían los huesos muchos más viejos que sus 20 años. Mucho menos dolor que el de tanto hijo perdido en las calles de la villa. Pero no hay que quejarse, ¡20 pesos por un día de trabajo! Miró hacia arriba sin persignarse, pero miró. Y Dios enfocó...

El violín sonó terrible, menos que la cara de la británica instructora. Afuera el invierno europeo era solo una postal dentro de esa sala calefaccionada y con enormes ventanales. El niño intentó otra vez y el sonido fue peor. La cabeza estaba en otro lado: celular, video nuevo, fútbol y sábado de esquí. El mejor colegio de Europa no alcanzaba para cambiar la mente de un niño, no ahora. En fin..., luego venía Ciencias Sociales y ese sí que era un tema. Miró la nieve una vez más y esta vez el acorde sonó mejor al terminar sus 30 minutos de clase de música. Se acercó a la ventana y el mundo pareció muy lejos..., ese mundo del que apenas hablaba papá el empresario. ¿Qué querría decir papá con los “dolores de cabeza” que esos locos de los ambientalistas le causaban? El ambiente se veía tan bien desde aquí dentro. El mundo, cálido y vítreamente protegido estaba aquí, encerrado en las charlas de escolares de todas las edades, escolares contruidos en la idea de un mundo exclusivo, tan exclusivo como los 30 000 euros⁵ que costaba cada año. Guardó el violín en el estuche y casi sin pensar miró una vez más a la ventana. El cristal cegaba de brillo de nieve y sol, pero Dios enfocó igual...

Estaba fría el aula, daban ganas de hacer pis. Mejor aguantar, el baño estaba lejos, la puerta rota, el inodoro robado y el patio embarrado. Por el agujero del vidrio mal tapado

con un papel se veía el sol y entraba el frío. Igual..., mejor que en casa, pensó. Acá y en casa el frío no faltaba, pero en la escuela el curita de la villa había logrado un tazón de mate cocido y un pancito para el recreo largo. La tarde era otra cosa: salir de la villa, cruzar la autopista y esperar el mejor semáforo para limpiar un vidrio. No era fácil siendo mujer, pensó la nena. Igual..., mejor que a la negrita: para ella no había más escuela, mate cocido, geografía o parabrasas. Entre el “paco” y los adultos hacía tiempo que se la habían llevado lejos. Papá tomaba, fumaba y la buscaba cada día. ¡Papá! Una maestra golpeó la puerta para avisarle a la señorita Miñones del recreo. Mate cocido y frío; barro y ganas de hacer pis. Miró al cielo azul y Dios enfocó...



Friedrich Wilhelm Nietzsche. Dibujo de lápiz y carbonilla sobre papel. Pablo Argibay (Sísifo) 2009, Buenos Aires.

Mi amigo Charlie me contó la historia de que un viejo vagabundo que deambulaba en las noches por el Parque Centenario le dio un sobre con una foto y una nota, a cambio de unas monedas. La foto borroneada parecía un collage donde se veían apenas un arco de fútbol, un carro de ruedas gastadas, las chapas oxidadas de una escuela de villa y un castillo majestuoso con uniformados niños. Parecía tomada desde arriba. ¡Viejo loco!, decía Charlie. Hablaba no sé qué incoherencias del exilio de Dios. Charlie me pasó la nota: “Querido Dios, sé que no estoy en tu foto, no tuve tiempo de mirar hacia

arriba. Ayer 10 mil niños me vinieron a buscar para jugar al hambre y la muerte de cada día. Dicen que seremos millones a fin de año...”.

EPÍLOGO

Parece que Dios se fue y los que quedamos fuimos peores...

Buenos Aires, julio de 2010

⁴ Aproximadamente 4 euros por día. Anualmente 1460 euros o 7560 pesos.

⁵ Aproximadamente 155 400 pesos al año.